

al Emperador Antonio Pio, habla de los milagros de Jesuchristo: "De los que, dice, podreis informaros en los autos hechos por Poncio Pilato." Varios autores antiguos é insignes citan los autos de Pilato.

V. Ultimamente, aunque por las razones expuestas tengo derecho para pretender que á los evangelios se conceda la autoridad que se debe á una historia llamada millares de veces á juicio, impugnada obstinadamente, y nunca falsificada; no obstante, pido solamente que se les hagan aquella equidad y justicia que se conceden á las historias profanas de autores que refieren como testigos oculares los hechos contenidos en ellas. Esto en todo tribunal piden la justicia y la razon imparcial.

*Sad.* Con generosidad has abandonado algunos derechos que podias pretender para autorizar tu historia

---

*prete Henrico Valesio.* Moguntia, 1672, fol. lib. 2, cap. 2, p. 20.) habla de la carta que Pilato envió á Tiberio sobre la resurreccion y milagros de Jesus. Habla tambien de esta carta en su cronicon al año 36 de la era christiana. Pablo Orosio (*Pauli Orosii adversus paganos, lib. 8.* Colonia, 1574, 8, lib. 7, cap. 4, p. 578.) habla de dicha carta. San Gregorio Turonense (*S. Gregorii Turonici histor. Francorum, lib. 10.* Basileæ, 1568, 8, lib. 1, n. 21.) cita la carta de Pilato á Tiberio sobre la resurreccion de Jesuchristo. San Epifanio (*S. Epiphani operum gr. ac lat. interprete Dionysio Petavio Soc. J.* Paris, 1622, fol. vol. 2, en el vol. 1, *heresis* 50, p. 420.) cita los autos de Pilato sobre la muerte de Jesus: lo mismo se cita en la homilia, ó sermon de *paschate*, de autor anónimo, que se halla en la p. 277 del suplemento del tomo 8º de las obras de San Juan Chrisóstomo, de la edicion de Paris, en el año de 1728.

ria evangélica; por tanto, yo, con la misma generosidad te concedo lo que pides, reservándome el derecho de oponer en otro tiempo alguna leve dificultad contra la autoridad de los evangelistas. Propon pues, segun estos la relacion del hecho de la resurreccion.

*Christ.* Lo que me concedes, no es efecto de tu generosidad, sino de justicia: me concedes lo que racionalmente no puedes negar, y es esencialmente necesario para analizar el hecho de que se disputa. Lo poco, que ahora por necesidad me concedes, me basta para mi intento. Tú no puedes negar, que mis reflexiones hechas sobre la autoridad de los evangelios, bastan para elevarla sobre la crítica humana á cuyo exámen por casi diez y ocho siglos han estado sujetos sin la menor sombra de infidelidad. En orden á la autoridad de las relaciones conformes en que se contiene el hecho de la resurreccion, espero darte nuevas eficacísimas pruebas. Empiezo pues, la relacion del hecho de la resurreccion.

En las sagradas escrituras, que llamamos antiguo testamento, estaba claramente prometido el Mesías: en ellas se contenian figuras y profecías claras de su nacimiento, vida admirable por su doctrina, milagros y exemplos virtuosos, muerte ignominiosa, y gloriosa resurreccion. Los evangelistas, que son la historia de la vida y muerte de Jesuchristo, producen puntualmente los hechos con que se verificaron todas las profecías de ellos.

*Sad.* Permite que te interrumpa tu relacion, ya que para exponer el hecho de la resurreccion de Jesuchristo adelantas la noticia de las profecías sobre ella. No te puedo negar que en el antiguo testamento son clarísimas las profecías del Mesías que ha de venir. Esto mismo te conceden actualmente la

continuacion de la tradicion jamas interrumpida entre los hebreos, y la esperanza en que estos viven todavía contando por momentos la tardanza en aparecer su Mesías siempre deseado y esperado. Son innegables las escrituras, y la tradicion en que se contiene el Mesías prometido: mas que haya de morir ignominiosamente, y al tercer dia despues de su muerte haya de resucitar, se cree y se lee solo por los christianos en el antiguo testamento; pero los saduceos (como ni tampoco los hebreos) no leemos tal cosa: ni la leyeron los apóstoles, pues como claramente se dice en tu historia evangélica, no creyeron jamas que el pretendido Mesías hubiese de morir ignominiosamente, y habiéndole visto morir, no creian que hubiese de resucitar, ántes bien oian como una fábula las relaciones de las mugeres, que les decian haber visto á Jesuchristo resucitado.

*Christ.* Con tu interrupcion me ahorras de trabajo; no obstante debo responder á la objecion que en ello me haces. He empezado por las profecías la relacion de la resurreccion, porque con la verificacion de ellas, mejor se conociese la realidad del hecho. No obstante, porque yo quiero estrechar dialécticamente el discurso quanto sea posible, y no darte motivos para que con la desarreglada lógica de muchos saduceos modernos, me pongas objeciones que no se oponen inmediatamente á la dificultad que se ha de exáminar, te reduciré á esta, no dándote libertad racional para declinar de ella. Oye pues, dos breves reflexiones con que desterraré de tu fantasía todo escrúpulo sobre las antiguas profecías de la resurreccion de Jesuchristo, y te obligaré poner tus dificultades solo sobre esta.

Primeramente juzgas, que no son claras, ántes bien muy confusas las profecías contenidas en el

an-

antiguo testamento sobre la sepultura y resurreccion de Jesuchristo. Convengo contigo en este punto: no puedes desear, ni pedir de mí mayor condescendencia. Dexo pues, en el olvido, y como si no fuere escrita, la profecía de Isaías, que segun los christianos hablaba (1) claramente del Mesías, quando dixo que

(1) Aunque en el discurso presente me propongo prescindir de las profecías del antiguo testamento sobre la muerte, sepultura y resurreccion del divino Salvador, no obstante para que qualquiera saduceo que lea esta cuestión, pueda formar algun concepto de la calidad de las profecías de Isaías, copio aquí el capítulo 53 de ellas, en el que la razon imparcial leerá expresas la muerte y sepultura del Mesías.

Cap. 53. 1. *Quis credidit auditui nostro? et brachium Domini cui revelatum est?*

2 *Et ascendet, sicut virgultum, coram eo, et sicut radix de terra sitiendi: non est species ei, neque decor: et vidimus eum, et non erat aspectus, et desideravimus eum.*

3 *Despectum, et novissimum virorum, virum dolorum, et scientem infirmitatem: et quasi absconditus vultus ejus, et despectus: unde nec reputavimus eum.*

4 *Vere languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit: et nos putavimus eum quasi leprosum, et percussum à Deo, et humiliatum.*

5 *Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra: disciplina pacis nostræ super eum, et livore ejus sanati sumus.*

6 *Omnes nos, quasi oves, erravimus; unusquisque in viam suam declinavit: et posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum.*

7 *Oblatus est, quia ipse voluit, et non aperuit os*

Fff 2

suum:

que despues de su muerte ignominiosa y cruel "tendria sepultura entre los impios, y seria sepultado como rico." Dexo tambien en silencio la profecia de Da-

*suum: sicut ovis ad occisionem ducetur, et quasi agnus coram tondente se obmutescet, et non aperiet os suum.*

8 *De angustia, et de iudicio sublatus est: generationem ejus quis enarrabit? quia abscissus est de terra viventium: propter scelus populi mei percussus eum.*

9 *Et dabit impios pro sepultura, et divitem pro morte sua: eo quod iniquitatem non fecerit, neque dolus fuerit in ore ejus.*

10 *Et Dominus voluit contere eum in infirmitate: si posuerit pro peccato animam suam, videlicet semen longævum, et voluntas Domini in manu ejus dirigetur.*

11 *Pro eo quod laboravit anima ejus, videbit, et saturabitur: in scientia sua justificabit ipse justus servus meus multos, et iniquitates eorum ipse portabit.*

12 *Ideo disperdiam ei plurimos, et fortium dividet spolia pro eo, quod tradidit in mortem animam suam, et cum sceleratis reputatus est: et ipse peccata multorum tulit, et pro transgressoribus rogavit.*

Quien leyendo esta descripcion profética de la cruel é ignominiosa muerte de un justo condenado por iniquo entre los iniquos, y cotejándola con la relacion evangélica de la muerte de Jesuchristo, no sentirá su razon y voluntad obligadas á reconocer y creer á Jesuchristo en el jasto de que habla Isaías? Jesuchristo fué crucificado en el monte *Golgotha*, esto es, sitio ó lugar de las calabras; porque en él, como en lugar de ajusticiados, seria el entierro de estos. En el mismo monte habia un huerto en que estaba un sepulcro nuevo, y en este fué sepultado el divino Salvador: verificándose que sepultado en el lugar de los impios, tendria un hombre rico que

David, que hablando del Mesías segun la opinion de los christianos, pronosticó claramente su resurreccion. El dixo así en nombre del Mesías: "No dexarás mi alma en los abismos, (1) ni se corromperá el cuerpo de tu justo." Dexo, y olvido estas y otras profecias del antiguo testamento sobre la sepultura y resurreccion de Jesuchristo, porque el punto ó blanco de nuestra disputa y de tus dudas es, si resucitó, ó no resucitó Jesuchristo. Si él resucitó verdaderamente, con las profecias no se ha de probar el hecho de su resurreccion: y si no resucitó, ó con el hecho claramente justificado no se prueba su resurreccion, las profecias son inútiles para pro-

que le asistiese despues de su muerte. San Mateo (27. 57.) dice: *Venit quidam homo dives ab Arimathæa nomine Joseph.... petiit corpus Jesu.... et posuit illud in monumento suo novo.*

(1) Salmo 15, v. 10. *Quoniam non derelinques animam in inferno; nec dabis sanctum tuum videre corruptionem.* El cuerpo del divino Redentor, si no hubiera resucitado, se hubiera corrompido naturalmente quando la corrupcion no fuese impedida milagrosamente, como lo fué por todo el tiempo que estuvo en el sepulcro. San Pedro (*Act. apostol. 2. 3.*) alegó el citado texto de David para probar la profecia de la resurreccion de Jesuchristo. De sí propio no hablaba David, cuyo sepulcro decia san Pedro, hasta ahora está entre nosotros. Con esta exhortacion de san Pedro se convierten casi mil hebreos: esta conversion prueba, que estos, por tradicion ó enseñanza de sus maestros, juzgaban y creian que David hablaba de la incorrupcion del Mesías, y que su alma no quedaria depositada como la de los justos en el abismo ó limbo, que se llama de los justos.

probar la resurreccion que no hubo, ó para probar la que hubo si faltan documentos justificativos del hecho. Hasta aquí mi primera reflexion, en que ciertamente convenimos los dos: convendremos tambien en la segunda, aunque en ella te obligue á confesar verdaderas y claras profecías de la resurreccion de Jesuchristo.

He aquí mi segunda reflexion expuesta en pocas palabras. Dexemos enhorabuena la profecía del antiguo testamento; pero no debemos dexar la profecía clara, que los mismos fariseos, y los príncipes de los sacerdotes confesáron sobre la resurreccion delante de Pilato, diciéndole: (1) *Señor, nos acordamos ahora que aquel engañador, viviendo aun, dijo: he de resucitar al tercer dia; por tanto, manda que se pongan guardias á su sepulcro hasta el tercer dia, no sea que sus discípulos roben su cuerpo, y despues digan al vulgo que ha resucitado.* Esta profecía, Saduceo, debes concederla por fuerza; pues que los contrarios de Jesuchristo la confiesan. Afortunado y feliz el momento en que los fariseos se acordáron de esta profecía; pues que á tal memoria debemos que se pusiesen guardias al sepulcro, y se tenga un argumento irresistible contra la obstinacion de los fariseos en creer el hecho de la resurreccion.

*Sad.* Con singular placer he oido estas dos reflexiones: la razon me obliga á convenir contigo en ellas. No hablemos de profecías del antiguo testamento; te concedo, que Jesuchristo profetizó su resurreccion: y dexemos por ahora el exámen del ar-

(1) San Mateo cap. 27, v. 63, &c. Estos textos se pondrán despues.

argumento, que contra la obstinacion de los fariseos fundas en las guardias del sepulcro, y llamas de fuerza irresistible. Sigue pues, tu relacion del hecho de la resurreccion.

*Christ.* Me concedes que Jesuchristo anunció su resurreccion: si esta no sucedió, fué aquel un verdadero impostor y no profeta: y si yo pruebo que sucedió, debes confesarle profeta divino. Empiezo pues, las pruebas refiriendo lo que en el Evangelio de san Mateo se lee sobre el sello del sepulcro en que fué depositado el cuerpo de Jesuchristo, sobre las centinelas que le guardaban, y sobre la desaparicion del mismo cuerpo. Todos estos hechos fuéron anteriores á las apariciones de Jesuchristo resucitado: por tanto el buen orden pide, que ántes que estas sean referidos.

*Sad.* Me son notorios todos estos hechos: tengo muy presente la relacion que de ellos hace Mateo: debo ahorrarte el tiempo, y la molestia de referirlos; y al mismo decirte, que toda la relacion de estos hechos se reduce en tí á probar que el cuerpo de Jesuchristo desapareció milagrosamente del sepulcro al tercer dia de su muerte; y en mí á responderte, que le robáron sus discípulos, aprovechándose del descuido, ó sueño de las centinelas que le guardaban. Mateo dice, que hasta el tiempo mismo en que escribia su Evangelio, entre los hebreos corria la fama de haber robado el cuerpo de Jesuchristo sus discípulos: *Et divulgatum est*, dice cap. 28. v. 15. *verbum istud apud judæos usque in hodiernum diem.*

*Christ.* Mi condescendencia en abandonar como dudoso lo cierto, y mi deseo de convencerte y reducirte al mayor rigor dialéctico, son tales, que casi estoy para concederte ó suponerte como inaveriguable jurídicamente el suceso verdadero de la desaparicion.

aparicion del cuerpo de Jesuchristo en el sepulcro á presencia de los soldados que le guardaban. Me determino á concederte esta suposicion solamente en quanto ella se refiere al hecho de la resurreccion, pues te probaré la verdad de esta, aun suponiendo que no se hubiera pensado en poner centinelas al sepulcro. El objeto principal de nuestra questão es, si Jesuchristo resucitó ó no al tercer dia: y yo te la he de decidir con el testimonio irrefragable de los que le viéron resucitado.

Mas aunque por el solo fin de probar la resurreccion de Jesuchristo por los testimonios irrefragables de sus apariciones, pueda yo prescindir de la aparicion de su cuerpo en el sepulcro á presencia de los soldados que le guardaban; no puedo sin embargo, ni debo prescindir de ella para inferir claramente el engaño, y la contradiccion de los fariseos que publicáron la falsedad de haber sido robado el cuerpo de Jesuchristo por sus discípulos. Tampoco puedo prescindir de dicha desaparicion, para deducir otras verdades admirables que en la misma se esconden. A este fin te haré las siguientes breves reflexiones, reservando otras para ocasion mas oportuna.

I. El carácter del nacimiento y de la instruccion de los apóstoles te es notorio: las historias sagradas y profanas le pintan como en realidad era: esto es, de personas idiotas de baxísima esfera. Su atrevimiento y animosidad se echáron bien de ver en su amedrentamiento y dispersion al tiempo de la pasion de Jesuchristo. Conjeturo que los discípulos de Jesuchristo quedáron tan amedrentados, dispersos y confusos, que quizá ninguno de ellos supo la determinacion de poner guardia al sepulcro. Prueba de esta conjetura es lo que san Marcos refiere de María Magdalena, María de Jayme, y Sa-

lomé: "Estas (1) dice, llegóron al sepulcro salido ya el sol, y entre sí decian: ¿quién nos quitará la lápida de la puerta del monumento?" Esta piedra era *muy grande*, como advierte San Marcos; y tal, que ciertamente no la podian mover tres mugeres. Si estas hubieran sabido que los fariseos con orden de Pilato habian sellado la piedra del sepulcro, y habian puesto centinelas para su guardia hasta el tercer dia, que se completaba el lunes por la tarde, ¿se hubieran atrevido á ir el domingo al salir el sol para ungir el cuerpo de Jesuchristo, y hubieran dudado de quién, ó cómo levantaria la piedra del sepulcro? La ida de estas mugeres al sepulcro, y su resolucion de buscar algunos que les ayudasen á quitar la piedra de su puerta, prueban evidentemente su ignorancia del sello, y de los centinelas; y que los discípulos con quienes trataban tenian la misma ignorancia, y consiguientemente despues de haberse puesto las centinelas no habian estado en el sepulcro. San Mateo dice, que al depositarse el cuerpo del Señor en el sepulcro, estaban sentadas enfrente de él las dos Marías; mas esto fué ántes que los fariseos pidiesen las guardias, y le sellasen, como claramente se expone por San Mateo.

II. Las centinelas del sepulcro, amaestradas por los fariseos, dice (28. 15.) San Mateo (2), esparcieron

ron

(1) Véanse las palabras de San Marcos (16. 3.) que se pondrán despues.

(2) Pongo aquí todo lo que San Mateo dice de la sepultura y resurreccion de Jesuchristo, para mejor inteligencia de las reflexiones, y porque sucesivamente es necesario notar todo lo que los Evangelistas dicen sobre dichos asuntos.

ron que estando ellas durmiendo, los discípulos de Jesus habian robado del sepulcro su cuerpo. Los fariseos que aconsejaron esta excusa, no pudieron menos de

San Mat. Evangel. cap. 27. vers. 59. *Et accepto corpore, Joseph (ab Arimathæa) involvit illud in sindone munda.*

60 *Et posuit illud in monumento suo novo, quod exciderat in petra. Et advolvit saxum magnum ad ostium monumenti, et abiit.*

61 *Erant autem ibi Maria Magdalene, et altera Maria, sedentes contra sepulchrum.*

62 *Altera autem die, quæ est post Parasceven, convenerunt principes sacerdotum et pharisæi ad Pilatum,*

63 *Dicentes: Domine, recordati sumus, quia seductor ille dixit adhuc vivens: Post tres dies resurgam.*

64 *Jube ergo custodire sepulchrum usque in diem tertium: ne forte veniant discipuli ejus, et furentur eum, et dicant plebi: Surrexit à mortuis: et erit novissimus error peior priori.*

65 *Ait illis Pilatus: Habetis custodiam, ite, custodite, sicut scitis.*

66 *Illi autem abeuntes, munierunt sepulchrum, signantes lapidem, cum custodibus.*

Cap 28. 1. *Vespere autem sabbati, quæ lucescit in prima sabbati, venit Maria Magdalene, et altera Maria, videre sepulchrum (Marc. 16. 1. Joan. 20. 11.)*

2 *Et ecce terræmotus factus est magnus. Angelus enim Domini descendit de celo: et accedens revolvit lapidem; et sedebat super eum.*

3 *Erat autem aspectus ejus sicut fulgur: et vestimentum ejus sicut nix.*

4 *Præ timore autem ejus exterriti sunt custodes, et facti sunt velut mortui.*

de preveer que era vanísima; no obstante, la diéron para aquietar momentáneamente el vulgo, conociendo que gran parte de este poco pensadora, se contentaría

5 *Respondens autem angelus dixit mulieribus: Nolite timere vos: scio enim, quod Jesum, qui crucifixus est, queritis:*

6 *Non est hic: surrexit enim, sicut dixit: venite, et videte locum, ubi positus erat Dominus.*

7 *Et citò euntes dicite discipulis ejus quia surrexit: et ecce præcedit vos in Galilæam: ibi eum videbitis: ecce prædixi vobis.*

8 *Et exierunt citò de monumento cum timore et gaudio magno, currentes nunciare discipulis ejus.*

9 *Et ecce Jesus occurrit illis, dicens: Avete: Illæ autem acceserunt, et tenuerunt pedes ejus, et adoraverunt eum.*

10 *Tunc ait illis Jesus: nolite timere: ite, nunciate fratibus meis, ut eant in Galilæam, ibi me videbunt.*

11 *Quæ cum abiissent, ecce quidam de custodibus venerunt in civitatem, et nunciaverunt principibus sacerdotum omnia quæ facta fuerant.*

12 *Et congregati cum senioribus, consilio accepto, pecuniam copiosam dederunt militibus,*

13 *Dicentes: Dicite, quia discipuli ejus nocte venerunt, et furati sunt eum, nobis dormientibus.*

14 *Et si hoc auditum fuerit à præside, nos suadebimus ei. Et securos vos faciemus.*

15 *At illi, accepta pecunia, fecerunt, sicut erant edocti: et divulgatum est verbum istud apud judæos usque in hodiernum diem.*

16 *Undecim autem discipuli abierunt in Galilæam in montem, ubi constituerat illis Jesus.*

17 *Et videntes eum adoraverunt: quidam autem dubitaverunt.*

ria con ella sin pasar á profundizar mas para hallar la verdad. Este modo de excusas vanísimas es antiguo en el mundo, y siempre se ha usado y usa por la falsa y superficial política de los cortesanos: con ellas se engaña gran parte del pueblo, pero no la gente iluminada, que despues desengaña al mismo pueblo.

Estaban durmiendo las centinelas, publicáron los fariseos, quando los discípulos del Señor viniéron, y á la sombra del descuido, y del sueño de los guardias, robáron su cuerpo. Excusa vanísima, dice bien San Agustin, alegar por testigos oculares á hombres que dormian: si estaban durmiendo, ¿cómo pudieron ver los ladrones del cuerpo? Y si por estar durmiendo no viéron ni pudieron ver cosa alguna, ¿cómo pudieron ser testigos oculares? Supongamos que durmiendo las centinelas, viniéron los discípulos para robar el cuerpo de Jesus; en este caso solamente imaginario, no es creible que á presencia de las centinelas durmientes se atreviesen los discípulos á levantar la grande piedra del sepulcro, entrar en él, robar un cadáver, y huirse sin que se despertase ninguno de los soldados. La piedra sepulcral, grande segun San Mateo, y grandísima segun San Marcos (16. 4.), no podia moverse por tres mugeres: de su existencia idéntica la tradicion y autoridad nos dan testimonio (1), y se cree

(1) San Cirilo que explicó su catecismo en la iglesia fabricada en el sepulcro de Jesuchristo, habla de la piedra sepulcral, que á su tiempo estaba inmediata al sepulcro. En la edicion citada de sus obras, *Catechesis X. n. 19. p. 146.* dice: sirve de testimonio la piedra que hasta hoy está por tierra. Lo mismo repite *Catechesis XIII. n. 39. p. 202.*

San Gerónimo habla de la dicha piedra, que en su tiem-

creo que para levantarla se necesitaba (1) la fuerza de veinte hombres. Era losa, no de la fosa en que se metió el cadáver, sino de la puerta del sepulcro: puerta (*Mateo 27. 60.*) por donde se entraba en este. ¿Es pues creible que los pocos discípulos de Jesus, personas del vulgo, atemorizadas, fugitivas y dispersas, se atreviesen á presentarse en el sepulcro, guardado por tropa de soldados romanos, intrépidos y aguerridos, y que á presencia de ellos, aunque dormidos, rompiesen los sellos de la piedra, la apartasen de la puerta, entrasen en el sepulcro, quitasen la mortaja ó sábana al cuerpo, y el sudario á su cabeza, y dexando en el sepulcro la sábana en un lado, y en otro el sudario recogido ó doblado (como nota San Juan, vers. 7.) huyesen con el hurto sin ser impedidos ni sentidos de los soldados? Este modo de hurtar, ni la jurisprudencia humana, ni la razon, lo conocen posible.

Los

tiempo estaba en el sepulcro: hablando de S. Paula dice: *Ingressa sepulchrum, resurrectionis osculabatur lapidem, quem ab ostio monumenti removerat angelus.* Véase su epístola 27, que en la nueva edicion es la 86.

El venerable Veda, testigo ocular, en el tratado de *locis sanctis*, cap. 2. dice de la dicha piedra: *Lapis, qui ad ostium monumenti positus erat, nunc fissus est: cujus pars minor quadratum altare ante ostium nihilominus ejusdem monumenti stat: major vero in orientalis ejusdem loco quadrangulum aliud altare sub lintheaminibus exstat.*

(1) *Religionis naturalis et revelatae principia* à D. J. Hooke. Venet. 1763. 4. vol. 2. En el vol. 1. parte 2. art. 3. p. 197. Dice Hooke que, segun algunos códigos, eran necesarios veinte hombres para levantar la piedra sepulcral: (esto es, para tenerla en el ayre, y no solamente para moverla).